

LOS REYES DE NICARAGUA

Sabíamos quiénes eran los Trujillo, Batista, Papa Doc, pero no sabíamos quiénes eran los Somoza. El terremoto de Managua ha venido a despertarnos sobre su existencia. Son los amos y señores de Nicaragua desde hace cuarenta años.

El padre del actual Anastasio Somoza también se llamaba Anastasio Somoza. Con él comenzó la dinastía cuando fue nombrado jefe de la Guardia Nacional, creada por los «marines» en 1933. Estos habían estado luchando contra el líder nacionalista Augusto César Sandino en las montañas del Norte de Nicaragua, concretamente en la provincia de Nueva Segovia. El guerrillero les infligió duras derrotas que le dieron fama continental. Llegaron a utilizar incluso aviones De Havilland. Al llegar Franklin Delano Roosevelt al poder en los Estados Unidos y cambiar la política del «gran garrote» por la de «buena vecindad», las fuerzas norteamericanas fueron retiradas. Sandino se cubrió de gloria, bajó de las montañas, hizo las paces con el Presidente Sacaza. Pero Somoza ambicionaba el poder y Sandino podía significar un duro escollo a sus proyectos. Mandó, pues, matarle, de acuerdo con el embajador norteamericano, según confesó el mismo Somoza, y poco después derribó al Presidente Sacaza y desde entonces...

Pablo Neruda resumía la historia en estos concisos y retundos versos:

**«Pero cuando fuego,
sangre
y dólar no destruyeron
la torre alta de Sandino,
los guerreros de
Wall Street
hicieron la paz,
invitaron
a celebrarla al guerrillero,
y un traidor recién
alquilado
le disparó su carabina.
Se llama Somoza. Hasta hoy
está reinando en Nicaragua:
los treinta dólares crecieron
y aumentaron en su barriga».**

Este Somoza, que se llamaba Anastasio Somoza García, desde 1934 hasta 1956 fue el auténtico «señor Presidente», aunque se valiera algunas veces de «hombres de paja». En 1956 dejó de serlo, no por su voluntad, sino porque un joven patriota le mató durante un baile en la ciudad de León. Pero dejaba tras de sí a sus tres hijos:

Luis, Anastasio y José. (Este último, natural.)

Luis le sucedió inmediatamente en la Presidencia, mientras Anastasio se mantenía en la jefatura del Ejército. Tras un interregno de «hombres de paja», Anastasio también llegó a la Presidencia, que abandonó cuando hubo cumplido su período presidencial. Ahora mismo, en 1972, tres hombres puestos por Anastasio Somoza (Luis, el otro hermano, murió) forman un triunvirato presidencial cuyo mandato terminará el próximo año, en que el mismo Somoza volverá a las «elecciones». Todo esto se ha hecho por «respetar» la Constitución, que prohíbe que el que esté en la Presidencia sea candidato a la reelección.

Como se puede ver, funciona la mecánica electoral. El juego de la «democracia criolla» es perfecto. Para ahorrar argumentaciones sobre uno de los capítulos más negros de la familia, el de «sus muertos», oigamos lo que dice el poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal...

**«Cuando anochece en Nicaragua la
[Casa Presidencial,
se llena de sombras. Y aparecen
Caras en la oscuridad». [caras.**

Docientos millones de dólares

Otro capítulo que no se puede pasar por alto al hablar de la familia Somoza es su inmensa riqueza, que puede andar por los doscientos millones de dólares (unos trece mil millones de pesetas). Ya en 1956, un somero cálculo de la revista «Time» cifraba la fortuna en unos sesenta millones de dólares.

Son dueños de una tercera parte de las tierras cultivables del país, lo que no es obstáculo para que Somoza hable de reforma agraria. Son los mayores productores de café y de azúcar. Primeros exportadores de ganado. Detentan el monopolio de la industria del cemento y poseen importantes intereses en el sector de la madera, del algodón, de los textiles y de la metalurgia. Son dueños de la única empresa de transportes aéreos del país, y de la flota mercante, y de la principal compañía de seguros. Tres emisoras de radio son de su propiedad, y una de televisión, y un periódico. Y por si fuera poco todo lo antes dicho, controlan el 15 por 100 de la pro-



ducción de oro del país, que anda entre los cinco y los diez mil kilos anuales.

Toda esta fortuna nació con la subida al poder del viejo Somoza, y esto en un país pobre, desde el Gobierno de un país sumamente pobre, donde la mitad de la población no sabe ni leer; donde, según estadísticas hechas públicas por las Naciones Unidas, la mitad de los niños mueren antes de cumplir los cinco años; donde el 70 por ciento de las viviendas no tienen agua corriente, ni luz eléctrica, ni water...

La pregunta ante semejante panorama surge espontánea: ¿Cómo ha sido posible todo esto?

Los pies de la dinastía

La dinastía tiene dos «pies», que son los Estados Unidos y el Ejército. Ahora mismo, con ocasión del terremoto, la ayuda norteamericana se ha volcado; pero no cabe la menor duda que muchos de esos aviones no llevaban solamente alimentos, medicinas, etcétera, etcétera, sino «ayuda estratégica» a la familia Somoza para que el «desorden» no fuese aprovechado para derribarlos. Según el mismo senador Fulbright, «el equipo de un soldado nicaragüense cuesta unos mil dólares». Pero es Tío Sam quien corre con gran parte de esos «lu-

josos» gastos en un país que carece de medios suficientes para terminar con el analfabetismo.

Estos «buenos servicios» y la seguridad que da un amigo tan fuerte, la familia los sabe pagar de muchas formas:

— Comercio exterior casi totalmente monopolizado por los Estados Unidos.

— Concesiones de explotaciones mineras y forestales «muy ventajosas».

— Libre utilización de aeropuertos nicaragüenses para realizar invasiones piratas (de Nicaragua salieron aviones norteamericanos a bombardear Guatemala, cuando Arbenz, y Cuba cuando la invasión de bahía de Cochinos).

— Un Ejército preparado para sacar de apuros a los Estados Unidos en sus «actuaciones» al Sur del río Bravo. (Soldados nicaragüenses, al lado de los norteamericanos, participaron en la intervención sobre República Dominicana, cuando el general Caamaño intentó reinstaurar al Presidente constitucional, Juan Bosch.)

— Votos incondicionales en la OEA y en las Naciones Unidas a los proyectos y propuestas norteamericanas, etcétera.

Las «buenas relaciones» llegan



Sobre estas líneas, el general Anastasio Somoza (Tachito), al ganar las elecciones presidenciales en 1967, abraza al Presidente Lorenzo Guerra (Izquierda), y a Guillermo Sacaza (derecha), por entonces embajador de Nicaragua en los Estados Unidos. Página contigua: el general Anastasio Somoza (Tachito), en 1967. Debajo: el general Anastasio Somoza (Tacho), Presidente de Nicaragua, asesinado en 1956.



hasta detalles inimaginables, como el que la misma esposa de Anastasio Somoza, a pesar de ser nicaragüense, tiene pasaporte y nacionalidad norteamericana.

El actual «hombre fuerte» y su hijo, ya dispuesto a sucederle, han estudiado en la prestigiosa academia militar norteamericana de West Point. La calle más importante de Managua no se llamaba Rubén Darío, ni menos Sandino, sino ave-

nida Roosevelt. El Ejército recibe cursos de entrenamiento en una base de Estados Unidos en Panamá. El embajador de Washington siempre ha sido una especie de «gobernante en la sombra». La prueba es que al lado de la Casa Presidencial y del edificio de La Curva, sede del jefe del Ejército, estaba únicamente la Embajada norteamericana gozando de las ventajas estratégicas de una auténtica

fortaleza y dominando el panorama de la ciudad destruida.

El Ejército

El otro pie sobre el que se asienta esta dinastía de los Somoza es el Ejército. Desde que el fundador de la dinastía logró llegar a la jefatura del Ejército, los Somoza no abandonaron nunca su control.

No hace mucho venía en «La Prensa», diario de la oposición, la historia de un alto militar que después de torturar a un joven antisomocista terminó matándole, y más tarde arrojándole dentro del cráter de un volcán para evitar inoportunas huellas o pruebas.

El alto militar fue acusado y condenado a varios años de prisión. Pero la «prisión» era tan confortable que le permitía andar libre por el país, y en una carretera (Managua-León) mató al abogado acusador.

Pues bien, el asesino del joven del volcán y del abogado sigue viviendo, si no es que el terremoto se lo ha llevado.

Una democracia engañabobos

El Ejército y los Estados Unidos son las dos bases sobre las que se sustenta la dictadura somociana. Pero no hay que menospreciar la gran ayuda que le ha prestado a esta familia el juego de una democracia amañada, que se han inventado y que «funciona» maravillosamente.

Esto puede ser muy largo de explicar, pero unos simples detalles pueden dar una idea clara del asunto. Por ejemplo, si Somoza quiere salir reelegido y el partido de la oposición decide no presentarse a los comicios, la solución es fácil: se inventa un «partido de oposición» formado por incondicionales o inescrupulosos que antes eran de la oposición auténtica.

Si Somoza quiere salir reelegido

y lo prohíbe la Constitución, salta otra solución: se reforma la Constitución o se pone a un «hombre de paja» durante un periodo hasta que Somoza pueda hacerlo.

Durante los cuarenta años que llevan en el poder han utilizado unos diez «hombres de paja». Los últimos son ese triunvirato que oficialmente ocupa la Presidencia del país, pero que ya todos sabemos, aun aquí mismo en España, que el que realmente manda es Somoza.

Acorralados

Ante esta situación, los nicaragüenses que han tomado conciencia de ella y han querido transformarla, se han encontrado acorralados entre las elecciones amañadas y los hombres de paja por un lado, y por otro, un Ejército super armado y entrenado por «boinas verdes».

Valiosos jóvenes universitarios del Frente Sandinista han recurrido a la guerrilla campesina o urbana y murieron en su intento. Otros prefieren las manifestaciones callejeras o las denuncias en la prensa, también inútilmente. Los Somoza son muy fuertes. Tienen armas, dinero abundante, y los Estados Unidos. Pueden gobernar al pueblo, seguros de que cualquier reacción será fácilmente reprimida.

Esta es la otra tragedia de Nicaragua que hemos venido a descubrir de la mano del terremoto. La una lleva cuarenta años, la otra duró apenas unos segundos. La ciudad se reconstruirá, pero los Somoza seguirán... ■ JOAQUIN MEJIA.

CRONOLOGIA

- 1927-33: Intervención norteamericana.
- 1934: Asesinato de Augusto César Sandino por la Guardia Nacional.
- 1936: Primer «hombre de paja» utilizado por Anastasio Somoza García: Juan Branes Jarquín, Presidente.
- 1937-47: Anastasio Somoza García, Presidente.
- 1947: Segundo «hombre de paja»: Leonardo Argüello, Presidente. (Sólo duró veinticinco días en el poder, porque se rebela a hacer de fantoche.)
- 1947: Tercer «hombre de paja»: Benjamín Lacayo S., Presidente.
- 1948-50: Cuarto «hombre de paja»: Víctor M. Román y Reyes, Presidente.
- 1950-56: Anastasio Somoza García, Presidente.
- 1956-63: Luis Somoza Debayle, Presidente.
- 1963-66: Quinto «hombre de paja»: René Schick, Presidente.
- 1966-67: Sexto «hombre de paja»: Lorenzo Guerrero, Presidente.
- 1967-72: Anastasio Somoza Debayle, Presidente.
- 1972-74: Séptimo, octavo y noveno «hombre de paja»: Roberto Martínez, Alfonso Lobo y Fernando Agüero forman un triunvirato presidencial durante dos años para salvar el «escollo constitucional» que prohíbe la reelección de Anastasio Somoza Debayle, el cual se presentará en las elecciones de 1974. Mientras tanto, para garantizar la obediencia de los tres mencionados, conserva el puesto de jefe de las Fuerzas Armadas.